

El Sombrio Futuro de la Amazonía

Carlos Ernesto Severino Valdez¹

Clemente Soto Vélez²
poema *Árboles* (1955)

*Esos árboles
que ven la pena
salir corriendo
a gritar por las ventanas,
anudando
la voz de los vecinos
para que puedan bajar
a despedirse
de su propia despedida.*

Rubén Blades
Naturaleza Muerta
del álbum *Amor y Control* de 1992

*El último árbol del Brasil fue desenterrado a los 10
meses de edad.*

*Único sobreviviente del Reino Vegetal.
“Comienza una nueva Era”, es la proclama oficial.
Los indios que lo cuidaban se fueron esa noche,
caminando sobre el mar.*

*El último árbol del Matto Grosso, el último árbol del Brasil,
fue vendido para pagar la deuda externa, luego de una subasta febril.
El árbol fue cubierto en celofán, fotografiado por la prensa internacional,
despedido con honores por el gobierno militar. “Fotos del árbol serán ofrecidas a precio popular”.*

*En el Ministerio para el Desarrollo y el Progreso hay un
cuadro colgando en la pared. La pintura muestra la selva que antes existía, la flora que
había, y que se fue.*

Dicen que el pintor se suicidó, luego de terminada su labor.

*El último árbol del Brasil hacia el extranjero partió.
“(¡Si fuera yo!)”.*

1 **Carlos E. Severino Valdez.** Profesor de Geografía y Catedrático en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. cseverino.valdez@upr.edu

2 Poeta, ensayista, periodista. Uno de los fundadores del movimiento literario de vanguardia llamado “Atalayismo”, desarrollado a finales de la década de 1920 en San Juan, Puerto Rico. Clemente Soto Vélez fue miembro del Partido Nacionalista Puertorriqueño. En 1936, luego de que un primer jurado no pudo ponerse de acuerdo, un segundo jurado de mayoría estadounidense lo sentenció a prisión por sedición en virtud de su militancia y compromiso a favor de la independencia de Puerto Rico. Nació en el municipio de Lares el 4 de enero de 1905 y murió en 1993 tras toda una vida consagrada a la libertad de su patria, a la literatura y a la cultura y al trabajo consecuente a favor de los trabajadores e inmigrantes en Nueva York. Fuentes: Costa, Maritelmá; Figueroa, Alvin J. *Conversaciones con Clemente Soto Vélez*. Río Piedras; Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990. Enciclopedia de Puerto Rico; www.encyclopediapr.org/soto-velez-clemente.

Agosto y septiembre marcan usualmente la temporada seca en una gran parte de la Amazonía, especialmente en las regiones de los estados del centro-oeste del Brasil pero también de una parte de Bolivia colindante a esas regiones. El pasado año 2019, sin embargo, la temporada seca en esos territorios fue afectada como nunca por una cantidad inédita de incendios forestales. Cifras del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales de Brasil ((INPE) -por sus siglas en portugués-), contabilizaron más de 80,000 incendios durante ese año.³ Una gran parte de esos miles de siniestros se originaron y se extendieron en pocas semanas y se estima que se quemaron más de 600,000 hectáreas de bosques mayormente en Brasil pero también en el noreste de Bolivia.

¿Qué es la Amazonía y por qué es tan importante?

La Amazonía es la más vasta región de bosques (lluviosos entre estos), ríos y selvas tropicales del mundo y de ahí su gran importancia en un mundo donde los espacios construidos se multiplican exponencialmente cada año.⁴ Para entender cómo el avance de la urbanización y de espacios intensivamente construidos se ha convertido actualmente en una peligrosa amenaza ambiental, nos parece pertinente explicar brevemente lo siguiente sobre ese particular. Hoy día las ciudades que más crecen, tanto en población como en extensión, son precisamente las ciudades de los llamados países pobres de los cuales Brasil es uno ciertamente.⁵ Hace 120 años la lista de ciudades millonarias era muy corta. La lista de las 10 ciudades más pobladas del mundo estaba compuesta casi exclusivamente por ciudades de países de gran vigor económico en aquellos momentos. Las ciudades de los países pobres de entonces tenían muy poca población porque eran esencialmente sociedades rurales. Para aquellos tiempos la única ciudad que figuraba en ese grupo de ciudades millonarias era Buenos Aires que ya tenía casi 1.5 millones de habitantes a principios del siglo XX. Hoy en esa lista, el 80% de las urbes de mayor tamaño en el mundo se localizan en países pobres. Al presente en la notoria lista tan solo podemos identificar dos metrópolis localizadas en un solo país industrializado (desarrollado): estas son Osaka, con 20 millones de habitantes, y Tokio, con 38 millones de seres humanos (la mayor ciudad del mundo), ambas en Japón. Ninguna de las que fueron grandes ciudades a principios del siglo 20 como Londres, Nueva York, París o Chicago figuran ya en ese grupo. Dicho de otro modo, las grandes aglomeraciones urbanas en los países desarrollados han dejado de crecer vertiginosamente a excepción quizás de Japón. ¿Y qué significado tiene esto realmente? Pues bien, el significado radica precisamente en que el dinamismo de la expansión urbana va consumiendo territorios en las fronteras de muchas regiones con gran valor y significado ecológico a nivel mundial como es el sur y sureste asiático, África ecuatorial y por supuesto en diversas regiones de la América Latina y el Caribe. La deforestación es el mecanismo favorito de la expansión urbana. Y precisamente la deforestación es una de las graves

3 Deforestación en el Amazonas: la selva de Brasil sufre la mayor pérdida de vegetación desde 2008, BBC News Mundo (2019.19.11). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50469392>.

4 Según el más reciente trabajo del Global Land Cover-Share -que publicó la Organización para la Alimentación y la Agricultura de la ONU en 2014- solo desde el año 2000 hasta el 2014 se triplicó el suelo urbano alrededor del mundo. <https://elpais.com/sociedad/2014/05/04/actualidad>.

5 En el momento culminante del desarrollismo económico, a los países pobres se les llamaba “en vías de desarrollo” por parte de los organismos internacionales convencidos de esa visión económica. En cambio, alternativamente se les llamaba también países “subdesarrollados” o del “Tercer Mundo” desde un discurso que denunciaba el flagelo de la pobreza y que negaba la validez de aquellos fracasados postulados.

amenazas de los exuberantes bosques de Brasil, epicentro de la Amazonía. La quema de bosques es parte de las metodologías que se utilizan específicamente en Brasil para desmontar los bosques progresivamente.

En Brasil, tenemos a Río de Janeiro con casi 6.5 millones de habitantes y a San Pablo, la gran metrópolis suramericana, con 11.3 millones de seres humanos. Hoy más del 55% de la población mundial vive en ciudades y para el 2050 se piensa que esa cifra estará cercana al 75%. La expansión urbana alrededor del mundo continuará poniendo mucha presión sobre áreas sensitivas ambientalmente a menos que se logren cambios efectivos en materia de voluntad política que se manifieste en firmes políticas ambientales. El Brasil de hoy exhibe un vertiginoso crecimiento de población urbana que trasciende a sus dos grandes metrópolis. Sabemos que el crecimiento y la expansión urbana en Brasil actualmente se manifiesta también a través de las llamadas ciudades intermedias y pequeñas. El crecimiento de las ciudades intermedias en Brasil y de otros países de la Amazonía es parte del amplio conjunto de amenazas que pone en peligro el futuro de la Amazonía.

La Amazonía se extiende a través de diversos países de Suramérica. Venezuela, Colombia, Ecuador, las Guayanas, Surinam, Bolivia, Perú y por supuesto Brasil, son los países suramericanos que comparten la cuenca del Río Amazonas, nutrida por miles de ríos de gran caudal y por densas selvas y bosques que le dan carácter único a la extensa región de unos 7.5 millones de kilómetros cuadrados. Esto es más o menos el tamaño de Australia. Realmente un 60% de todo este territorio pertenece a Brasil, por tanto, este país resulta crucial para la conservación de este sistema ecológico tan vital. No obstante, el agua que llega a la gran cuenca hidrogeográfica del río Amazonas procede de las altas montañas en las húmedas vertientes orientales de los Andes.

El gigante de la biodiversidad

Según el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) en la Amazonía hay más de 40,000 especies de plantas, 427 mamíferos, 1,300 aves, 378 de reptiles, sobre 400 anfibios, y más de 3,000 especies de peces de agua dulce.⁶ En total se estima que un 10% de toda la biodiversidad del planeta está en la Amazonía. Sin duda, la Amazonía es un gran resguardo para la biodiversidad mundial. De hecho, el bioma amazónico es el principal productor de agua dulce del mundo y esa producción de pluviosidad depende, en gran medida, de esta gigantesca cobertura vegetativa para su ciclo hidrológico.

La selva amazónica, vale destacar, es un sistema ecológico de múltiples variantes que representa procesos evolutivos y de desarrollo de miles de años de formación. Su destrucción ya sea gradual por la presión de la expansión de actividades humanas o directamente por los impactantes incendios tiene un efecto perjudicial de doble vía. Por un lado, se destruyen inmisericordemente las bases de todo un sistema ecológico complejo ante las llamas y, por otro lado, se destruye la posibilidad de poder rehacer la selva como antes. Una vez destruido un pedazo de la Amazonía es imposible volver a recuperarlo como era. Rehacer estos sistemas ecológicos podría tardar, al menos, 200 años aunque jamás sería lo mismo que antes según Matthias Glaubrecht, experto en biodiversidad de la Universidad de

⁶ Charity, S., Dudley, N., Oliveira, D. y Solton (editores). (2016). Amazonía Viva -Informe 2016: Un enfoque regional para la conservación en la Amazonía. Iniciativa Amazonía Viva de WWF, Brasil y Quito, pag. 8.

Hamburgo.⁷ El profesor Glaubrecht dice que a diferencia de otros sistemas boscosos donde la fauna está habituada a los incendios, en la Amazonía los incendios se han venido proliferando sin que los animales hayan podido desarrollar estrategias de escape y adaptación para su supervivencia.⁸

Como si fuera poco todo esto antes enunciado, en esa exuberante extensión de naturaleza conviven unos 400 pueblos originarios, habitantes ancestrales de la región, que, según estimados, suman cerca de 34 millones de personas. Algunos de estos pueblos ancestrales tienen experiencias de convivencia con su entorno que datan de hasta 11,000 años, cuando precisamente se piensa que comenzó a gestarse la *Revolución del Neolítico* a través de la cual los seres humanos abandonaron gradualmente el nomadismo y se hicieron sedentarios. Vale la pena destacar que algunos de estos pueblos ancestrales no han tenido aún contacto con las sociedades modernas que circundan la Amazonía. Aunque en algunos países amazónicos los pueblos ancestrales han logrado conseguir nominalmente la titularidad de sus tierras, en Brasil, sin embargo, ese adelanto no se ha podido obtener colocándolos en una posición muy vulnerable pero no solo a ellos mismos sino también a su hábitat.

Pero la importancia de la Amazonía es aún más compleja. Especialistas han repetido consistentemente que más del 20% de todo el oxígeno que se produce en la Tierra proviene del bioma amazónico. Este dato usualmente tiende a soslayar otro dato de gran significado para la esfera biótica del planeta: en la Amazonía, además del oxígeno que se produce, se estima que se absorben 1,000 millones de toneladas de dióxido de carbono, según las investigaciones del ecólogo especialista en selvas Philippe Ciais.⁹ De ese modo, la aportación mundial de la Amazonía tiene un valor muy polivalente. La cantidad de dióxido de carbono que captura la Amazonía es esencial para evitar que el CO₂ y otros gases de invernadero continúen acumulándose excesivamente en nuestra atmósfera. Estos gases en general, pero especialmente el carbono, son los causantes directos del llamado *Calentamiento Global*.

Así las cosas, la destrucción de la Amazonía está siendo catalogada por muchas personas y organizaciones ambientales como un crimen contra la humanidad no tan solo por el valor ecológico de la región en sí mismo sino porque su reducción pone en riesgo el balance ambiental del mundo entero. La deforestación en la década de los ochenta y noventa fue tan intensa que redujo considerablemente la extensión territorial de la cobertura boscosa, especialmente en estados como Amazonas, Acre, Rondonia y los emblemáticos Mato Grosso y Mato Grosso do Sul. Precisamente es en estos estados donde se concentraron la inmensa mayoría de los incendios forestales durante el año 2019.

La intensa deforestación que ha sido víctima la Amazonía seguro que ha dejado cambios importantes en el paisaje directa o indirectamente asociados a esta desafortunada práctica. Sabemos que la deforestación no solo trae la pérdida de biodiversidad sino también resulta en la transformación integral del paisaje boscoso pluvial. La agricultura inten-

⁷ <https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/mundo/fondo-mundial-para-la-naturaleza-incendios-en-el-amazonas-destruyeron-el>.

⁸ *ibid*

⁹ Philippe Ciais es parte del equipo de investigación del Laboratorio del Clima y Medioambiente de Francia (LSCE). <https://factual.afp.com/la-amazonia-es-el-pulmon-del-planeta>.

siva que muchas veces sigue a la deforestación es también un factor que puede contribuir a aumentar el proceso de desertificación. Por desertificación debemos entender el proceso por el cual se incrementan los paisajes áridos y semiáridos por causas antropogénicas.¹⁰ Esta transformación del paisaje es ciertamente nociva en múltiples aspectos. Por un lado, se pierde el bosque primario, y con esto se alteran ciclos hidrológicos, que en muchos casos tienen incluso efectos internacionales. De hecho, algunos estimados científicos aseguran que cerca del 50% del avance de los desiertos en el mundo se debe a causas antropogénicas. Una de ellas son precisamente los incendios forestales. Por tanto, la tala indiscriminada de los bosques en la Amazonía es desgraciada no solo por impactar negativamente muchos aspectos medioambientales pero también es un factor clave para reseca y aumentar la extensión de territorios que sean susceptibles a incendiarse o a ayudar a propagar incendios forestales. En otras palabras, es prácticamente un círculo vicioso con la Amazonía como gran perdedora. En términos generales especialistas afirman que las masas de aire que se desplazan sobre una región de bosques pueden producir dos veces más lluvias que cuando se desplazan sobre áreas deforestadas.¹¹ A base de lo anterior podemos anticipar que las áreas que se van deforestando padecerán los impactos de la eliminación de bosques pero también serán afectadas por bajos niveles de retención de humedad y por tanto de evaporación y pluviosidad. Así, algunos de los nuevos paisajes que resulten de todas estas transformaciones, probablemente serán de tipo semiárido dando al traste ecológicamente con lo que había y que, como mencionamos anteriormente, tomó probablemente miles de años en gestarse naturalmente.

El agua como recurso escaso

Desde infantes nos acostumbramos a leer y escuchar sobre las altas proporciones de agua que componen la Tierra. Realmente estamos muy poco educados para entender la verdadera disposición de agua que tenemos las sociedades humanas en este momento histórico. Debemos comprender que el 94% de toda el agua que existe en la Tierra es salada y tan solo el 6% es apta para uso humano. Como si fuera poco, si descomponemos el apenas 6% de agua dulce del planeta por lugar de procedencia tenemos que 27% es agua atrapada en forma de hielo en los cascos polares y glaciares mientras que el 72% está localizada en depósitos subterráneos. La verdad es que tan solo 1% del agua dulce del mundo fluye por quebradas, ríos y lagos. De toda el agua que se precipita sobre la Tierra a penas captamos una pequeña porción ya que mucha de esa lluvia retorna al mar al no contar con las correspondientes infraestructuras para retenerla. Otra parte importante de la lluvia que se precipita sobre la superficie terrestre cae en lugares inhabitados.

Pero el asunto no termina ahí. Existen diferencias muy marcadas en la distribución geográfica de las precipitaciones no solo entre diferentes regiones de un mismo país. La misma variación sucede entre las grandes masas continentales. Por ejemplo, para el año 2000 se estimó que en Asia se encontró la menor disposición potencial de agua potable por habitante del mundo con 3.3 metros³ por habitante al año, en África fue de 5.1 metros³, en

¹⁰ La desertización es el proceso de expansión de los paisajes desérticos por causas estrictamente naturales.

¹¹ Charity, S., Dudley, N., Oliveira, D. y Solton (editores). (2016). Amazonía Viva -Informe 2016: Un enfoque regional para la conservación en la Amazonía. Iniciativa Amazonía Viva de WWF, Brasil y Quito, pag. 38.

Norte América 17.5 metros³, mientras que en América Latina y el Caribe se estimó en 28.3 metros³. Estos datos nos muestran que la América Latina y el Caribe es el continente más rico en el recurso agua disponible potencialmente.¹² A través de todo el continente -incluyendo Centroamérica y el Caribe- existen importantes cuencas hidrogeográficas pero por supuesto las tres mayores son las de los ríos Orinoco, Paraná y Amazonas. Esta última, sin dudas, es parte significativa de la favorable realidad hídrica del continente latinoamericano.

Los datos que hemos presentado en los párrafos anteriores muestran elocuentemente que el recurso agua es muy escaso en general. Pero hemos podido apreciar que a la escasez general del recurso también hay que añadir como variable de preocupación su distribución geográfica. No importa la disponibilidad potencial de agua, la realidad es que hay una gran presión creciente para garantizar agua potable de calidad para la población mundial ya que en muchas partes persiste y crece la falta de acceso al recurso.¹³ Aún en la América Latina y el Caribe, con la mayor disposición potencial de agua en el mundo, encontramos serios problemas de acceso al agua que en muchos casos tiene que ver con el manejo inadecuado del recurso (privatizaciones de los monopolios estatales que suministraban el valioso recurso), capacidades limitadas de almacenaje, problemas ambientales y ausencia de infraestructuras adecuadas para su distribución. No son pocos los conocedores y expertos que hoy anticipan que los problemas geopolíticos en torno al agua se agudizarán en los próximos años y décadas.

Dada esa realidad, podemos comprender mejor el valor que tiene la Amazonía como reserva mundial de agua. Los incendios forestales intencionales y no intencionales junto a la deforestación sencillamente son una amenaza no para Brasil y América Latina sino para toda la humanidad toda vez que el ciclo hidrológico amazónico tiene una importancia crucial en el movimiento general de las grandes masas de aire húmedo que circulan la Tierra.

12 Portillo, Alfredo; *La Geopolítica del Agua en el Medio Oriente*. Revista Geográfica Venezolana, Vol.49(1) 2008, 115-122.

13 El 28 de julio de 2010, a través de la resolución 64/292, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas reconoció explícitamente el derecho humano al agua, reafirmando que un agua potable limpia es esencial para la realización de los derechos humanos en general.

EL SOMBRÍO FUTURO DE LA AMAZONÍA



Figura 1. Regiones Amazónicas.

Leyenda: 1) Cuenca amazónica – delimitada con línea azul; 2) Bioma amazónico – delimitado con línea verde; 3) Amazonia extendida (incluye la frontera geopolítica de la Amazonia brasileña, la “Amazonia legal” – delimitada con línea amarilla.

Fuente de base: Esri, DigitalGlobe, Geoeye, Earthstar, Geographics, CNES/ Airbus DS, USDA, AEX, Getmapping, Aerogrid, IGN, IGP, awisstopo y el GIS User Community Esri, HERE, DeLorme, MapmyIndia. ©OpenStreetMap contributors y GIS User Community.

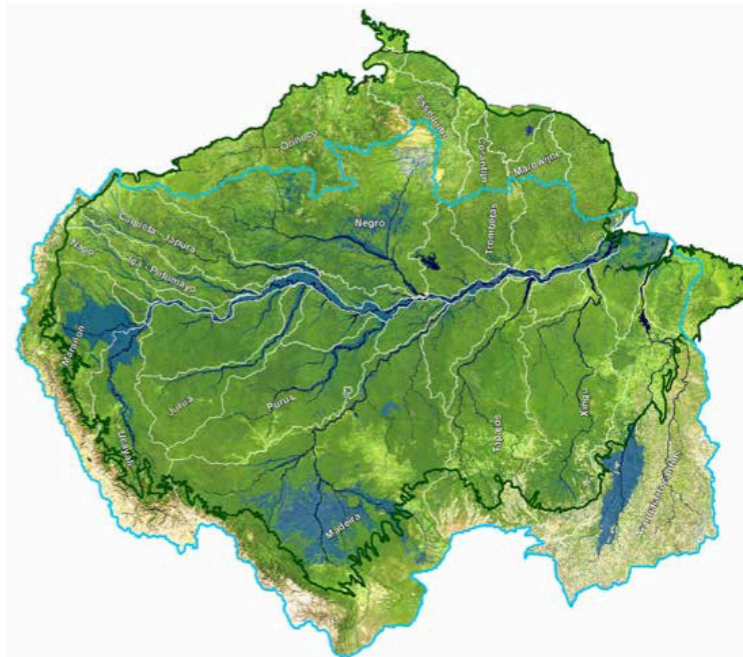


Figura 2. Imagen satelital de cuenca hidrográfica y bioma amazónico.¹⁴

Leyenda: 1) Cuenca de la Amazonia – línea verde claro; 2) Bioma del bosque de la Amazonia – línea verde oscura; 3) Subcuencas **ríos – línea blanca**; 4) **Ecosistemas de agua dulce – áreas en color azul.**

Figura adaptada de Castello et al. (2013). Mapa: Paul Lefebvre/WHRC

¹⁴ La cuenca de la Amazonia (es decir, la vertiente, silueteada en azul en el mapa) incluye extensiones de bosques tropicales y sabanas, y está definida por la hidrología del río Amazonas y sus tributarios.

Figura adaptada de Castello et al. (2013). Mapa: Paul Lefebvre/WHRC

¿Y por qué arde en llamas la Amazonía?

En el año 1992, en Río de Janeiro, se celebró la segunda conferencia de la Organización de Naciones Unidas (ONU) sobre ambiente y desarrollo, la cual se recuerda también bajo el calificativo de **Cumbre de la Tierra** y posiblemente haya sido la mayor y más relevante conferencia mundial jamás celebrada.¹⁵ La intención de la ONU era muy clara: en los albores del siglo 21 había que dramatizar ante el mundo la necesidad imperiosa de llamar la atención sobre el deterioro medioambiental en general y en especial crear consciencia sobre el calentamiento paulatino de la temperatura promedio de la Tierra.

La sede brasileña no fue una casualidad. Brasil era y es un objetivo central de preservación y conservación para el mundo entero dado que gran parte de la Amazonía se localiza precisamente ahí. Desde ese entonces -entre altas y bajas- se han producido políticas de protección del entorno amazónico. La Amazonía se ha convertido en el propio paradigma de la lucha contra las amenazas a la biodiversidad a través del mundo y la bandera por excelencia para frenar el *Calentamiento Global*.

Sin embargo, desde la llegada al poder de Jair Bolsonaro se ha venido materializando paulatinamente un desmantelamiento de las políticas de conservación de todo el bioma amazónico brasileiro. Ciertamente es que la Amazonía ha estado bajo presión de desarrollo desde hace mucho tiempo (incluso cientos de años) pero ahora más bien se trata de la expansión y crecimiento urbano, los mercaderes furtivos de madera, ganaderos exportadores de carne, la minería ilegal y por supuesto por la nueva estrella de la agricultura de exportación suramericana: la soya, entre otras tantas amenazas letales. De hecho, datos de investigadores del Museo Emilio Goeldi de Belém, estado de Pará, establecen que el 80% de la deforestación de la Amazonía se ha debido a la ganadería en sus distintas modalidades, según Ima Viera, investigadora y ecologista.¹⁶

Es que precisamente el ahora presidente Bolsonaro se comprometió con esos sectores a relajar la reglamentación para permitir la creación de nuevas superficies de cultivos e incentivar la economía agrícola de exportación. De esa manera, las tradicionales (pero terribles) quemadas de terrenos, que se hacen todos los años, esta vez se han salido de control aumentando los incendios forestales en más de 80% con respecto al año anterior y se han lastimosamente expandido hacia las zonas selváticas y boscosas colindantes con los hatos ganaderos. Según datos científicos no existen condiciones climáticas anormales que se desvíen de los promedios en esta temporada seca.¹⁷ Dicho de otra manera, no se le puede atribuir a la naturaleza la alta incidencia de incendios en este año.

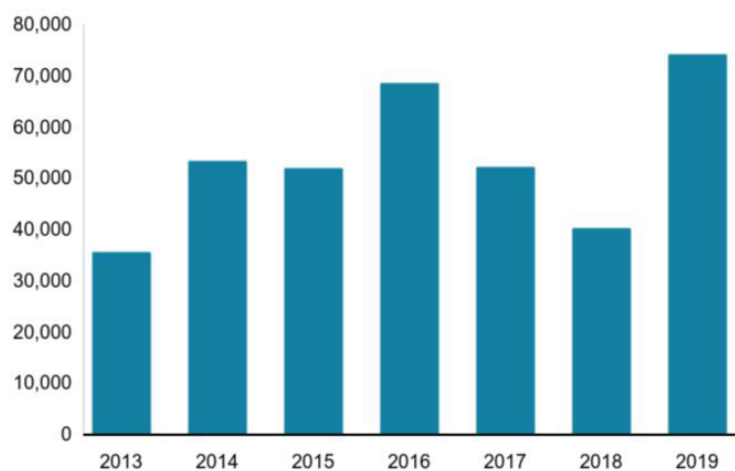
15 La primera conferencia mundial sobre ambiente y desarrollo se llevó a cabo en Estocolmo del 5 al 16 de junio de 1972 bajo el título de **Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (CNUMAH)**. Hoy también se le conoce como la *Cumbre de la Tierra de Estocolmo* y decididamente fue un punto de inflexión a partir del cual comenzaron a gestarse nuevos paradigmas y políticas ambientales que fueron forjando consciencia sobre la necesidad de implantar modelos y prácticas de desarrollo sustentables, especialmente a lo concerniente con el tema climático.

16 <https://www.telesurtv.net/news/deforestacion-incendios-brasil-causa-ganaderia-20190905-0050.html>.

17 A diferencia del año 2016, cuando el fenómeno **El Niño** trastocó desfavorablemente el clima e hizo más vulnerable la Amazonía a los incendios forestales según datos sugerentes de la National Atmospheric and Aerospace Administration (NASA). <https://www.econoticias.com/naturaleza/116793/Nino-provoca-cientos-fuegos-forestales-Amazonia>.

2019, año récord de incendios en Brasil

Número total de incendios entre el 1 de enero y el 20 de agosto



Fuente: Instituto Nacional para las Investigaciones Espaciales



Figura 3. Incendios en Brasil. INEP 2019

Cambios en las políticas ambientales: el legado de Chico Mendes

El 22 de diciembre de 1988, luego de jugar dominó y presto a darse un baño, fue baleado de muerte Francisco Alves Mendes Filho, mejor conocido como Chico Mendes. Desde niño mostró su apego y amor a los entornos forestales que lo vieron nacer en el seno de una familia de *seringueiros*.¹⁸ Su entorno lo convirtió en un destacado líder sindical, ambientalista y protector de los árboles que le daban sustento a su familia como a un nutrido grupo de personas que trabajan extrayendo caucho. Mendes organizó exitosamente a los *seringueiros* de su región de Acre. Dirigió sus esfuerzos a evitar que los pastizales para la ganadería se siguieran extendiendo desmontando el bosque donde los trabajadores de su época le daban continuidad a una práctica ancestral que los pueblos originarios crearon y desarrollaron de una manera sostenible, mucho antes de la llegada de los europeos al continente. Chico Mendes se convirtió en un símbolo en las luchas para proteger los bosques en Brasil. Su muerte logró ser la chispa para un movimiento más fuerte a través del cual se aglutinaron consciencias y voluntades a favor de la protección de la Amazonía alrededor del mundo.

En honor a su destacada labor, el 12 de marzo de 1990 se creó, por decreto Presidencial, un área protegida en Brasil de nombre Chico Mendes categorizada como reserva extractiva, donde se permite la extracción sustentable del látex pero preservando el carácter natural de sus entornos. A partir de la llegada de Bolsonaro al poder, se estima que en 2019 dentro de esa área protegida y áreas circundantes se han eliminado unos 75 km² de

18 En Brasil se le llama *seringueiros* a los trabajadores encargados de recolectar látex que se extrae del árbol *syringueira* (nombre común en portugués) pero cuyo nombre científico es *Havea brasiliensis*. Este árbol es de hecho oriundo de la Amazonía. Entre 1879 y 1912 se produjo lo que en la historia económica de la Amazonía se conoce por el nombre de **Fiebre del caucho** a través de la cual sometieron a muchos pueblos originarios a trabajos forzados, esclavitud y exterminio masivo a propósito de la agenda extractivista. Además, causó múltiples conflictos regionales de carácter internacional entre algunos Estados amazónicos como Perú y Bolivia con la expansiva oleada de extracción que se llevó a cabo en esos momentos desde el noroeste de Brasil, precisamente desde Acre.

áreas de bosques, un aumento de 209% mayor al año previo. La promesa de Bolsonaro de desregular la fiscalización ambiental en la Amazonía se ha hecho una realidad logrando acelerar y estimular impunemente la proliferación de pastizales para la ganadería.¹⁹ La mítica y simbólica reserva Chico Mendes ha sido también víctima de la situación imperante.

La agresiva desregulación de las políticas de protección en la Amazonía y sus resultados ha quedado clara y patente con los datos publicados por el INPE sobre los incendios forestales de 2019 (ver gráfico sobre el particular). Bolsonaro no solo impulsa la desregulación ambiental, también ofende y ataca a la clase científica en posición de producir conocimientos que le son adversos. Esa actitud además envalentona y estimula a los sectores extremistas que son capaces de violar impunemente la reglamentación y fiscalización ambiental que sobreviva y hasta demostrar su odio contra líderes ambientalistas, tal y como ocurrió con el asesinato de Chico Mendes en 1988.

La publicación de todos estos elocuentes datos, le costó al prestigioso científico y director del INPE, Dr. Ricardo Galvão, humillaciones y vejámenes públicos directamente de parte del presidente Jair Bolsonaro. El 7 de agosto de 2019, el Dr. Galvão fue despedido fulminantemente no sin antes hacer importantes declaraciones públicas sobre las ofensas en su contra, en contra de la ciencia brasileña y de la prestigiosa institución que dirigió. Galvão, miembro de la Academia de Ciencias de Brasil y egresado doctoral del Massachusetts Institute of Technology (MIT) es además profesor titular de física de la Universidad de San Pablo. Desde el INPE se probó fehacientemente el vertiginoso aumento no solo de la deforestación sino de la extracción ilegal de minerales con alto saldo de contaminación sobre arroyos y ríos.

A pesar de la experiencia traumática del asesinato de Chico Mendes, la conducta agresiva de los enemigos del ambiente se vuelve a manifestar con terror en Brasil. El año pasado no solo se quebró el récord de incendios forestales, en ese 2019 también se estableció triste y lamentablemente una cifra récord de asesinatos de líderes ambientales en Brasil.²⁰

La resonancia internacional

En una muestra absurda de demagogia, Bolsonaro, en vez de actuar con rapidez para detener la proliferación de los incendios, comenzó una disputa pública responsabilizando a las organizaciones sin fines de lucro ambientalistas de los incendios con la intención de perjudicarlo políticamente ante la opinión pública. Los ataques infundados, dimes y diretes y la demagogia llegaron incluso a la cumbre número 45 del G7 (G8 hasta que en 2014 excluyeron a Rusia por causa de la anexión de Crimea) el año pasado, celebrado esta vez en la localidad francesa de Biarritz entre 24 y el 26 de agosto de 2019. Allí, el presidente francés Macron aprovechó la ocasión para increpar y criticar duramente a Bolsonaro antes y durante la reunión. En este enfrentamiento se hizo notar que aún los políticos de posturas neoliberales en el marco europeo resultan tener cierta sensibilidad y compromiso en temas ambientales globales. Esto contrasta con la ideología de corte neoconservadora

¹⁹ Eric Nepomuceno. Así es la política ambiental de Bolsonaro. <https://www.amp.pagina12.com.ar/234869-asi-es-la-politica-ambiental-de-bolsonaro>.

²⁰ Un año de Bolsonaro: la gran amenaza al medio ambiente. <https://www.amp.pagina12.com.ar/239438-un-ano-de-bolsonaro-la-gran-amenaza-al-medio-ambiente>. Eric Nepomuceno.

EL SOMBRÍO FUTURO DE LA AMAZONÍA

que representa Bolsonaro y que claramente, al igual que el presidente Trump, menosprecian cualquier tipo de regulaciones o reformas al sistema capitalista en lo concerniente al *Calentamiento Global*. De hecho, hay que destacar que muchos de este tipo de personajes políticos llegan al extremo incluso de negar que exista tal cosa como *Calentamiento Global* o que éste sea causado por nosotros mismos (antropogénico). Mientras todo esto ocurría ante los ojos del mundo puestos en la cumbre del G7 en Francia, en la Amazonía brasilera la destrucción continuaba implacable sin que el Estado autorizara acciones significativas para frenar los siniestros.

Conclusión

La presión internacional fue de tal magnitud que Bolsonaro se vio forzado a autorizar el ejército y otros elementos del Estado a comenzar a intervenir para frenar los incendios. El presidente tuvo además (de seguro contra su intención original) que actuar emitiendo una ordenanza ejecutiva prohibiendo las quemas por parte de los agricultores. Sin embargo, la muerte de animales y especies vegetativas ha sido una cosa espantosa y sin manera de reparar.

Esta situación es solo una expresión más que demuestra la incompatibilidad entre el desarrollismo capitalista desenfrenado y la necesidad de la preservación de nuestro Planeta. El capitalismo de libre competencia y neoliberal es hoy día la amenaza fundamental para la Amazonía. A través de la Agenda 21 en Río de Janeiro, en 1992, se establecieron nuevas bases para un desarrollo económico más armonioso en donde la naturaleza no estuviese reñida y amenazada llevando siempre las de perder. Urge entonces, no solo en Brasil sino en todo el planeta Tierra también, una nueva manera más respetuosa de relacionarnos con nuestro ambiente natural.

Severino Valdés, C. (2020). El sombrío futuro de la Amazonía. En Yudkin Suliveres, A. & Pascual Morán, A. (Eds.). *Descolonizar la paz: Entramado de saberes, resistencias y posibilidades*. Antología conmemorativa del 25 aniversario de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz. Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, Universidad de Puerto Rico. ISBN 978-0-578-23166-2. <http://unescopaz.uprrp.edu/antologia25.html>